

Jadashot Shel Torah

Parasha Shemot Mishpatim

5785-2025



Si nos sentimos agraviados, tratados injustamente y heridos, entonces es nuestra responsabilidad tomar ese dolor y permitir que abra nuestros corazones a los demás.

SHALOMHAVERIM
Monsey, NY
1 845 445 3898
www.shalomhaverim.org

Jadashot shel Toráh

Shalomhaverim

Director:

Eliyahu BaYona
Monsey, New York
Shalomhaverim.org

Judaísmo
Ortodoxo
Moderno

NOTICIAS DE TORAH

PARASHÁ SHEMOT MISHPATIM

Éxodo 21:1 al 24:18 y Haftará Yirmiyahu 34:8 al 34:22

INTERIORES

y bajo Sus pies había la semejanza de un ladrillo de zafiro, y su pureza era como la esencia de los cielos" (24:9,10)

Querido diario:

Ayer me pasó algo muy raro. Ayer era Simjat Torá **Siga a la pág. 3**

"Ojo por ojo..." (21:23)

La estrella de la película '2001' Odisea del Espacio era una súper-computadora esquizofrénica llamada HAL (computadora ALgorítmica programada en forma Heurística)...

Página 3



El Pueblo Judío recibe una serie de leyes concernientes a la justicia social. Entre los temas tratados se encuentran: el trato correcto a los sirvientes judíos; las obligaciones del marido para con su esposa; **Siga en la pagina 2**

OJO POR OJO, DIENTE POR DIENTE

Las leyes de la Torá suelen enseñar algo inesperado, alguna nueva forma de considerar una situación ética que sus lectores pueden no haber considerado....**PAG. 6**



Comentarios a la Haftará – Yirmiyahu 34 – "

En Parashat Mishpatim leemos las reglas de ser dueño de esclavos judíos. La práctica está fuertemente desaconsejada.....**PAG 9**



PARASHA SHEMOT MISHPATIM



El Pueblo Judío recibe una serie de leyes concernientes a la justicia social. Entre los temas tratados se encuentran: el trato correcto a los sirvientes judíos; las obligaciones del marido para con su esposa; el castigo en que se incurre por golpear a personas y por maldecir a los padres, los jueces o los líderes; la responsabilidad financiera del individuo tras haber causado daños físicos a algún individuo o a su propiedad

tanto sea que el daño fue causado por uno mismo o bien por alguna de sus propiedades animadas o inanimadas; o por un peligro que uno creó; el pago por robar o por no retornar un objeto que fue aceptado con la responsabilidad de cuidarlo; el derecho a la defensa propia de una persona que está siendo robada. Otros temas incluyen: la prohibición de la seducción, la práctica de la

magia negra, la bestialidad y los sacrificios a ídolos. La Torá nos advierte que debemos tratar al converso, a la viuda y al huérfano con dignidad, y que debemos evitar mentir.

El préstamo de dinero a interés está prohibido, y los derechos sobre objetos colaterales son limitados. El pago de obligaciones al Bet HaMikdash no debe ser retrasado, y el Pueblo Judío debe ser santo, aún con respecto a los alimentos.

La Torá enseña la manera correcta en que se deben comportar los jueces en los procedimientos de la corte. Se especifican los mandamientos de Shabat y el año Sabático. Tres

veces al año -Pésaj, Shavuot y Sucot- debemos ir al Templo.

La Torá concluye su listado de Leyes con un mandamiento de Kashrut -no mezclar leche con carne.

D-os promete que va a conducir al Pueblo Judío a Israel, ayudándolo a conquistar las naciones que viven allí, prometiendo que, si cumplen con Sus mandamientos, traerá bendiciones a la nación.

El pueblo promete hacer y escuchar todo lo que D-os dice. Moshé escribe el Libro del Pacto, y lo lee al pueblo. Moshé asciende a la montaña durante 40 días para recibir las dos Tablas de la Ley.



LADRILLOS DE ZAFIRO



"Subieron Moshe, Aarón, Nadav y Avihú y setenta de los ancianos de Israel. Ellos vieron al D-os de Israel, y bajo Sus pies había la semejanza de un ladrillo de zafiro, y su pureza era como la esencia de los cielos" (24:9,10)

Querido diario:

Ayer me pasó algo muy raro.

Ayer era Simjat Torá (la fiesta en que nos regocijamos junto con la Torá).

Tal como se dieron las cosas, terminé celebrando la fiesta en Tikvat Sion, una ciudad israelí típicamente corriente...

Las descascaradas fachadas grises atestiguan que esta ciudad no ha de convertirse en otra pequeña New York, o en otra Tel Aviv.

Sea como fuere, ayer me dirigí hacia la sinagoga municipal de la ciudad para celebrar Simjat Torá. La verdad es que no había mucha gente. No es una ciudad religiosa. A decir verdad, la mayoría de los que allí había rondaban cerca de los

setenta y ochenta años. Y la mayoría había venido a Israel después de la guerra. La mayor parte había estado en los campos de concentración.

El motivo por el cual escribo todo esto es porque allí ocurrió algo muy pero muy raro.

Todos estaban bailando con los Sifrei Torá (Rollos de la Torá), como en cualquier Simjat Torá, cantando y bailando y haciendo mucho ruido. Brindando "lejaim"... Y de pronto, cesó el cantar y el bailar. Todos se quedaron mudos. La sinagoga en silencio.

Uno de los viejitos fue detrás del Arca sagrada. Y sacó una tabla de madera de cerca de un metro y medio de largo y la puso en el suelo en medio de la sinagoga.

Lentamente, como si hubieran sido convocados a cierto rito atávico, todos los ancianos miembros de la sinagoga les entregaron sus rollos de Torá a los jóvenes, y silenciosamente comenzaron a dar vueltas alrededor de la tabla que había en el suelo. Una vuelta y otra vuelta más. Silencio absoluto.

Todo finalizó en cuestión de minutos. De la misma forma mecánica en que había comenzado, así terminó. La sinagoga retornó a la típica escena de Simjat Torá, como si no hubiera pasado nada. Los niños en los hombros de los padres, agitando banderas, cantando y bailando...

Cuando el hombre que había sacado la tabla volvió a salir de detrás del Arca

Sagrada tras devolverla a su sitio, le pregunté qué era lo que acababa de presenciar. Y esto fue lo que me dijo:

"En la guerra, estuvimos todos juntos en el mismo campo de concentración. Por milagro, alguien logró entrar de contrabando un Sefer Torá. Era justo antes de Simjat Torá. Teníamos muchísimo miedo de que lo encontraran los Nazis, imaj shemam. Por eso levantamos el suelo de madera y lo escondimos debajo de las tablas del piso. Cuando llegó Simjat Torá, los Nazis estaban por todas partes; deben haber sabido que estaba por pasar algo. No podíamos de ninguna forma arriesgarnos a sacar la Torá de su escondite, y además teníamos miedo de que el guardia nos oyera si hacíamos mucho ruido. Así que simplemente nos pusimos a dar vueltas y más vueltas alrededor del sitio donde estaba oculta la Torá. Una vez entraron. Y nosotros hicimos como si estuviéramos yendo a las literas o a la puerta, hasta que se fueron, y entonces seguimos dando vueltas.

Por eso, ahora, cada año, conmemoramos aquel Simjat Torá del campo de concentración tal como acaba de ver.

Al final de la parashá de esta semana, la Torá describe un ladrillo de zafiro. En la

época en que el pueblo judío fue esclavo ese ladrillo se encontraba delante de Hashem.

Ese ladrillo era un recordatorio del sufrimiento que pasaron cuando construyeron las ciudades tesoro de Egipto con ladrillos de mortero.

La "esencia de los cielos" se refiere a la luz y la alegría ante Hashem que hubo cuando fueron redimidos.


Cada vez que la Torá describe los rasgos de Hashem, es para que tratemos de imitarlos.

Inclusive cuando se reveló la "esencia de los cielos", inclusive en la luz y la alegría de la redención, "el ladrillo de zafiro" del sufrimiento seguía presente.

Al acordarnos de nuestro sufrimiento en el pico de nuestra alegría, percibimos una dimensión absolutamente nueva de la felicidad. Y así podemos comprender a un nivel más profundo todo el bien que el Todopoderoso nos concede, y agradecerle con todo el corazón.

(Rashí, Rabí Yerujam Levovitz, Zale Newman, Moshe Averick)

SCARVES -
BUFANDAS
HATS-GORROS
NECKS - CUELLOS



www.facebook.com/harpenina

OJO POR OJO, DIENTE POR DIENTE

LA VICTIMIZACION

Basado en comentarios de R. Ben Lanckton

Ojo por \$100, Diente por \$10

Un ojo por cien dólares, un diente por diez dólares

Varias interpretaciones de “ojo por ojo” brindan valiosas perspectivas sobre las lecciones éticas de la Torá.

Si todos vivieran según el principio de “ojo por ojo y diente por diente”, el mundo estaría ciego y sin dientes”. —Tevye, El violinista en el tejado

Quizás Tevye no se haya dado cuenta, pero resumió, con mucha precisión, la interpretación que el Talmud da de “ojo por ojo”, que aparece por primera vez en la parashá de esta semana, Mishpatim.

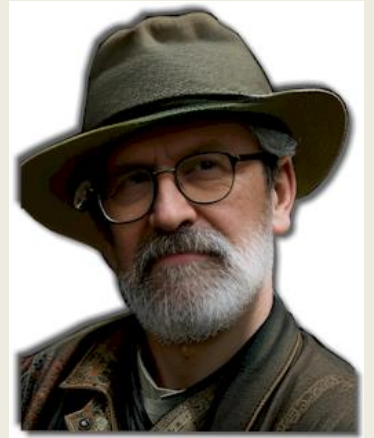
La semana pasada, escuchamos Aseret Hadibrot, los Diez Mandamientos, los titulares de la creencia y la ética judías.

Imponentes e impresionantes, transmiten mensajes morales conmovedores. Sin embargo, dicen poco sobre los detalles de cómo vivir una vida judía ética.

Esta semana, la Torá dirige su atención a los detalles de la ley y la práctica judías: “Mishpatim” = ordenanzas, reglas, regulaciones.

En la porción de esta semana hay mitzvot (mandamientos) más específicos, órdenes más explícitas, que en casi cualquier otra.

La abundancia y variedad de estas mitzvot refuerzan una antigua idea del judaísmo: existe una conexión innata entre lo ritual y lo espiritual, entre lo ético y lo etéreo. En nuestra porción, los asuntos “mundanos” de la dieta y la agricultura se mezclan con cuestiones “profundas” del sacrificio personal y la pena capital.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

Cada momento, mundano o profundo, conlleva el potencial de santidad.

El potencial de santidad se actualiza de manera más aguda en cuestiones de justicia, al decidir entre lo correcto y lo incorrecto. En cuestiones de daño personal, Mishpatim establece uno de los pasajes más (erróneamente) infames de la Biblia hebrea.

Considere esta frase frecuentemente citada en su contexto real en Éxodo 21:22-21:27 (traducción de Everett Fox, Los cinco libros de Moisés):

Cuando dos hombres riñen y le propinan un golpe a una mujer embarazada, de modo que sus hijos aborten, pero no se produzca otro daño, él será multado, sí, multado, como el esposo de la mujer imponga para él, pero él deberá pagarlo sólo de acuerdo con la evaluación.

Pero si se produce daño, entonces deberás dar vida en lugar de vida: ojo en lugar de ojo, diente en lugar de diente, mano en lugar de mano, pie en lugar de pie, cicatriz de quemadura en lugar de cicatriz de quemadura, herida en lugar de herida, golpe en lugar de golpe.

Cuando un hombre hiere el ojo de su siervo o el ojo de su sierva, y lo arruina, lo dejará libre en libertad por causa de su ojo;

Si le rompe un diente a su siervo o a su sierva, lo dejará libre a cambio de su diente.

Preguntas para considerar: 1. ¿Cuánto “cuesta” un ojo? ¿Un diente? ¿Un moretón?

2. ¿Qué pasa si un ciego le saca el ojo a un hombre que ve? ¿O si un hombre desdentado le saca un diente a alguien?

3. ¿El sirviente recibe un trato mejor o peor que el ciudadano promedio según estos versículos?

La gran pregunta: ¿Ojo por ojo realmente significa ojo por ojo?

Primera respuesta: El Talmud comenta (Tratado Baba Kama, 84a): “Un ojo en lugar de un ojo” significa una compensación monetaria;

Si quieres argumentar que significa un ojo real, mira lo que dice Rav Ashi:

Más adelante en la Torá, aprendemos (en el caso de un hombre que ha sido descubierto teniendo sexo con una virgen no comprometida) que la frase “en lugar de” significa compensación monetaria; así como significa dinero allí, también significa dinero aquí.

Vamos, ¿en serio?

Respuesta dos: El Talmud comenta (en el mismo lugar): SI la Torá realmente quería decir ojo por ojo real, ENTONCES no habría forma de castigar a un ciego o a un agresor dental sin dientes.

ENTONCES la Torá debe querer decir realmente compensación monetaria. PERO si quería decir “dinero”, ¿por qué no decía simplemente “dinero”?

PORQUE la Torá viene a enseñar que quitar una vida, un ojo, un diente, es tan malo QUE ES COMO SI la parte ofensora debiera perder lo que ella misma ha quitado.

Pero, ¿qué significaba esto en aquel entonces?

Respuesta tres: Everett Fox, nota al pie de este pasaje:

Históricamente, esto se ha interpretado como una especie de venganza hebrea estricta, como en la expresión actual “ojo por ojo”.

Pero el pasaje (nótese, por cierto, su extensión) puede haber sido pensado como un contraste con el sistema babilónico, donde los ricos podían, en esencia, pagar para salir de tales situaciones. En Israel esto no se podía hacer, y por lo tanto no estamos tratando con “justicia estricta”, sino con equidad estricta.

Una reflexión final: Cualquiera que sea la interpretación que le parezca más convincente, en cada caso la Torá refuta una opinión errónea que el lector tenía antes de encontrar este pasaje.

Las leyes de la Torá suelen enseñar algo inesperado, alguna nueva forma de considerar una situación ética que sus lectores pueden no haber considerado.

Leemos la Torá para descubrir estas nuevas ideas; releemos la Torá, cada palabra cada año, para encontrar significados nuevos, incluso más relevantes, en las ideas que descubrimos el año anterior.

Superando el victimismo

Por el rabino Zachary Truboff

Esta porción de la Torá ofrece un mensaje ético vital para un pueblo que ha sufrido siglos de opresión. En La tentación de la inocencia, el teórico social francés Pascal Bruckner destaca una idea poco conocida de Sigmund Freud sobre la psicología del victimismo.

En un capítulo de sus Ensayos sobre psicoanálisis aplicado, Sigmund Freud examina la naturaleza de ciertas personas que, habiendo sufrido enfermedades o reveses durante su infancia, se creen exentas de los sacrificios que se aplican a la humanidad en su conjunto.

Han soportado lo suficiente como para no tener que aceptar nunca más privaciones...

Pueden cometer injusticias porque ellos mismos las han sufrido: son excepciones y la vida les debe reparaciones.

Aquellos que sienten que han sido perjudicados de alguna manera profunda a menudo creen que se han ganado el derecho a actuar como les parezca mejor.

La misma moralidad que vincula a otros no es relevante para ellos. Esta psicología de victimización se manifiesta a menudo de las formas más terribles.

Con demasiada frecuencia, quienes fueron víctimas se convierten en abusadores.

Las estadísticas muestran que la gran mayoría de los padres que abusan físicamente de sus hijos fueron abusados por sus propios padres.

Es en este punto que la Torá ofrece un poderoso mensaje ético, uno que es esencial que el pueblo judío escuche después de haber sufrido como esclavos durante cientos de años. En Parashat Mishpatim, entre la letanía de leyes que Moisés comunica al pueblo judío, se repite una y otra vez a lo largo de la Torá esta:

“No oprimirás al extranjero, porque ustedes conocen los sentimientos del extranjero, ya que ustedes mismos fueron extranjeros en la tierra de Egipto” **(Éxodo 22:20).**

En lugar de aferrarse al dolor y usarlo como un arma contra el mundo, Dios le pide al pueblo judío que lo use como una fuente de empatía y responsabilidad moral.

Debido a que el pueblo judío fue aprovechado en su vulnerabilidad, debe esforzarse por nunca hacer lo mismo con los demás.

¿Es razonable esta expectativa? ¿Cómo se puede romper el ciclo que hace que una víctima se convierta en abusador?

La verdad es que si observamos más de cerca la realidad del abuso, vemos que, si bien la mayoría de los abusadores fueron abusados, la mayoría de los niños que sufren abuso no se convierten en abusadores cuando son adultos.

Todos los seres humanos tienen la capacidad de trascender el dolor y el sufrimiento que se les inflige.

Ser víctima de la violencia no necesariamente nos convierte en un monstruo.

Para superar el peligro de verse a uno mismo como víctima, uno debe percibir el sufrimiento como algo que tiene un propósito mayor.

Debe encajar en una narrativa que le dé sentido a la propia vida.

Esto es lo que la Torá está tratando de lograr.

Sí, el pueblo judío sufrió en Egipto.

Pero a ese dolor se le puede dar un propósito y tal vez incluso santificarlo.

Si bien el sufrimiento puede hacernos vulnerables, también puede hacernos empáticos.

Si tenemos la opción, esta no es una opción que elijamos habitualmente, porque abrirnos al dolor de los demás es recordar el dolor que llevamos dentro.

El rabino Jonathan Sacks señaló con frecuencia que la historia de la humanidad ha sido con demasiada frecuencia sobre la victimización.

Cuando Dios le pregunta a Adán en el Jardín del Edén por haber violado el mandamiento de Dios y haber comido del Árbol del Conocimiento, Adán no lo niega.

En cambio, intenta pintarse como la víctima. “No fue mi culpa”, dice. “Es la mujer que me diste. Ella es la que me tentó a pecar”.

El rabino Sacks explica que desde la creación del mundo, los culpables han cambiado, pero el sentimiento de victimización permanece.

Escribe: Decimos que no fuimos nosotros. Fueron los políticos. O los medios de comunicación. O los banqueros. O nuestros genes. O nuestros padres.

O el sistema, ya sea el capitalismo, el comunismo o cualquier otra cosa.

Sobre todo, es culpa de los demás, los que no son como nosotros, los infieles, los hijos de Satanás, los hijos de las tinieblas, los no redimidos.

Preferimos vernos como víctimas porque nos absuelve de la responsabilidad por nuestras acciones.

Pero la Torá enseña que esa es la respuesta equivocada.

Si nos sentimos agraviados, tratados injustamente y heridos, entonces es nuestra responsabilidad tomar ese dolor y permitir que abra nuestros corazones a los demás.



Cómo Leer el Talmud?

Ideas del rabino Benay Lappe

Por qué esta obra clásica de leyes, historias y sabiduría no trata realmente de ninguna de esas cosas.

Si compra un coche nuevo, encontrará en la guantera un grueso libro de bolsillo llamado manual del propietario.

Le dirá todo lo que necesita saber para operar su coche: qué hacen las perillas del tablero, cómo ajustar el espejo, encender las luces altas, activar el control de crucero.

Su función es hacer que operar el coche sea lo más simple posible.

Pero si se estropea el carburador o falla la bomba de combustible o se retira una pieza del mercado, probablemente tendrá que llevar el coche a un taller, donde un mecánico sacará otro grueso libro de bolsillo, llamado manual de reparación.

A diferencia del manual del operador, que se esfuerza mucho por ocultar el funcionamiento interno del coche, el manual de reparación muestra al lector exactamente cómo funciona el coche en toda su complejidad, con dibujos detallados de cada sistema y vistas ampliadas de cada tornillo, arandela, pasador y conjunto de engranajes.

La tradición judía funciona de la misma manera.

El manual del propietario judío consiste en aquellos textos que nos ayudan a usar la tradición en la vida cotidiana. Están destinados a los consumidores.

Estos incluyen el libro de oraciones, la Hagadá de Pésaj, el Majzor de las Altas Fiestas e incluso la Biblia.

El manual de reparación judío son aquellos textos que nos ayudan a reparar la tradición cuando se estanca al costado del camino.

Como todos los manuales técnicos, estos inicialmente no estaban destinados a las masas, sino a los relativamente pocos que dedicarían sus carreras a entender la tradición.

Para el judaísmo, ese manual de reparación es el Talmud.

El Talmud no es un código de ley judía, aunque hay mucha ley en él.

Tampoco es una colección de sabiduría judía, aunque también hay mucha sabiduría en él.

Tampoco es un compendio de la tradición judía, aunque está repleto de historias.

El Talmud es un manual para reparar, modificar, actualizar y mejorar la tradición judía cuando algunos de sus componentes ya no nos sirven bien.

Los creadores del Talmud comprendieron que las tradiciones religiosas existen para responder a nuestras preguntas humanas básicas y ayudarnos a crear marcos para satisfacer nuestras necesidades humanas básicas, como la necesidad de crecer hasta convertirnos en los seres humanos completos que tenemos el potencial de llegar a ser.

También comprendieron que las personas crecen y cambian más rápido que las tradiciones, por lo que nuestras tradiciones inevitablemente dejarán de funcionar a menos que tengamos formas de modificarlas en el camino, a veces de manera radical.

El Talmud es un plan de estudios para educar y empoderar a quienes harán este tipo de actualización en cada generación.

Es el regalo de los sabios del pasado a los sabios de las generaciones posteriores.

“Escuchen”, dicen. “Así es como tomamos las partes de la tradición que heredamos que ya no funcionaban para nosotros y las hicimos mejores.

No sabemos qué partes de la tradición dejarán de funcionar en su generación, pero confiamos en que lo sepan.

Párense sobre nuestros hombros.

Utilicen nuestra metodología.

“Sean valientes y audaces, como lo fuimos nosotros, y sepan que lo que están haciendo puede parecer radical, pero es profundamente judío y profundamente tradicional”.

Este es el metamensaje en cada página del Talmud. Pero para acceder a él, hay que aprender a leer profundamente.

Gran parte de la discusión en el Talmud gira en torno a casos intrincados de la ley judía, pero ese es solo el contenido superficial.

Lo que se señala no son los detalles de los casos, sino los principios legales y las metodologías derivadas de ellos.

El Talmud, de hecho, no es diferente de cualquier libro de casos legales.

En la facultad de derecho, se exige a los estudiantes que compren libros de casos: gruesas antologías, elegantemente encuadernadas, con letras doradas en sus tapas, que contienen cientos de casos históricos que sientan precedentes.

Está el caso bien conocido en el que una locomotora atropelló y mató a un peatón en un cruce de calle sin control, y el caso del remolcador que se soltó de un muelle y mató a un marinero. Pero el objetivo no es enseñar sobre locomotoras y remolcadores, y ningún estudiante de derecho pensaría que lo es.

Los detalles de estos casos no son lo que importa en última instancia. Lo que importa son los principios legales derivados de los casos.

El objetivo es enseñar a los abogados del futuro a pensar como abogados: a deducir principios que se puedan utilizar en nuevos casos, a pensar de manera compleja sobre nuevos problemas complejos.

El Talmud está haciendo exactamente lo mismo.

Eso podría llevar a la conclusión de que el Talmud es el producto de personas con información privilegiada de la religión, pero, de hecho, el Talmud recoge las voces de quienes estaban al margen de la vida judía durante los últimos años del Segundo Templo y los períodos posteriores al Templo: aquellos que criticaban un judaísmo que estaba fracasando y creaban uno que funcionaría mejor.

Para ello, inventaron y pusieron en práctica un sistema de mecanismos, principios y reglas de cambio que los guiarían a ellos y a las generaciones futuras.

Así, se metieron en el proyecto de mejorar la tradición de acuerdo con sus nuevos conocimientos y experiencias vividas, de manera que pudiera servir mejor al mundo del futuro.

La innovación fundamental que hizo posible este nuevo sistema fue el concepto de **svará**, la intuición moral.

Los sabios del Talmud denominaron a la *svará* una fuente de la ley judía que es igual a la Torá en su poder de anular cualquier aspecto de la tradición recibida que violara su intuición moral o que causara un daño que ya no pudieran justificar, racionalizar o tolerar, incluso si estaba escrito con claridad en la propia Torá.

La confianza de los sabios en la *svará*, esa intuición moral, es lo que impulsa la evolución de toda la tradición y se puede encontrar en cada página del Talmud, si uno sabe mirar más allá de los detalles de las locomotoras y los remolcadores.

Y el refinamiento de la *svará* del estudiante del Talmud es el objetivo último del Talmud.

Parafraseando al filósofo Moshe Halbertal, el Talmud no es un documento normativo, sino un documento formativo.

No está diseñado para decirnos cuáles deberían ser nuestras normas de conducta, sino para formarnos en un determinado tipo de ser humano.

El texto del Talmud está intencionadamente ensamblado de tal manera que el acto mismo de aprenderlo se convierte en una práctica espiritual en sí misma, una que fue diseñada para formar al alumno en un ser humano moralmente valiente, empático, resiliente y flexible,

con la capacidad de tolerar la contradicción, la paradoja, la complejidad y la incertidumbre.

El acto de aprender el Talmud es la tecnología espiritual central de la tradición judía diseñada para ayudar al alumno a convertirse en este tipo de persona.

Durante dos milenios, solo los mecánicos e ingenieros del judaísmo tuvieron acceso a esta tecnología.

Solo una pequeña fracción de nuestra comunidad estaba capacitada para utilizar los recursos espirituales, morales e intelectuales del estudio del Talmud para convertirse en el tipo de personas que la tradición judía quiere que seamos, y para aportar nuestros conocimientos y experiencias de vida al proyecto de mejorar la tradición misma.

Hoy, por primera vez en la historia judía, tenemos la oportunidad, cada uno de nosotros, de ponernos manos a la obra y participar en la creación del futuro judío.

El Talmud es un regalo que nos confiaron a cada uno de nosotros nuestros antepasados judíos, que esperaban que en él encontráramos las herramientas para mejorarnos a nosotros mismos, a nuestra tradición y al mundo que nos rodea.

Así que consideremos esto como una invitación a sentarnos a la mesa donde se creará la tradición del futuro. Por todos nosotros.

Como información adicional, el Talmud (instrucción, enseñanza) está dividido en dos partes, la Mishná y la Guemará.

Existen dos conocidas versiones del Talmud: el Talmud de Jerusalén (*Talmud Yerushalmi*), que se redactó en la provincia romana llamada por entonces Siria Palestina,² y el Talmud de Babilonia (*Talmud Babli*), del cual trata este artículo y que fue redactado en la región de Babilonia, en Mesopotamia.

Ambas versiones fueron redactadas a lo largo de muchos siglos por generaciones de eruditos provenientes de muchas academias rabínicas establecidas desde la Antigüedad.

Mishná, ‘estudio, repetición’) es la primera gran colección escrita de las tradiciones orales judías conocida como la Torá oral.

También es la primera obra importante de la literatura rabínica. La Mishná fue redactada por Yehudah Hanasí a principios del siglo III, en una época en la que, según el Talmud, la persecución de los judíos y el paso del tiempo plantearon la posibilidad de que se olvidaran los detalles de las tradiciones orales de los fariseos del período del Segundo Templo (536 a.e.c.-70 e.c.). La mayor parte de la Mishná está escrita en hebreo mishnaico, mientras que algunas partes están en arameo.

La Mishná consta de 6 órdenes (*sedarim*, en singular *séder*, סדר), cada uno de los cuales contiene 7-12 tratados (*masejtot*, en singular *maséjet*, מסכת; literalmente «red»), con 63 en total, subdivididos en capítulos y párrafos.

La palabra *Mishná* también puede indicar un solo párrafo de la obra, es decir, la unidad más pequeña de estructura del texto.

Por esta razón, a veces se hace referencia a toda la obra en plural, *Mishnayot*.

Por que hacemos referencia a la Guemará?

En los tres siglos posteriores a la redacción de la Mishná, rabinos de la tierra de Israel y Babilonia analizaron, debatieron y discutieron ese trabajo. Estas discusiones forman la Guemará (hebreo: גמרא).

La palabra *Guemará* significa "finalización" (del hebreo גמל – *gamer* -: terminar, completar) o bien "aprender" (del arameo: "estudiar").

La Guemará pone foco en elucidar y elaborar las opiniones de los Tanaim. Los rabinos de la Guemará son conocidos como Amoraim (sing. *Amorá*, hebreo: אמורא).

Una buena parte de la Guemará consiste en análisis legal.

El punto de partida generalmente es una afirmación legal encontrada en la Mishná.

La afirmación es entonces analizada y comparada con otras afirmaciones utilizadas como interpretaciones bíblicas.

Son presentadas en la forma de una discusión (frecuentemente anónima y a veces metafórica) entre dos rabinos disputantes, denominados el *maskshán* (cuestionador) y el *tartzán* (respondedor).

Otra función de la Guemará es identificar la correcta base bíblica para una ley en particular presentada en la Mishná y el proceso lógico de conectar entre ambas fuentes: esta actividad es conocida como *talmud* mucho antes de la existencia del "Talmud" como texto.

ALGUNOS PECADOS GOLPEAN MAS FUERTE

Ideas del rabino Itzjak Adlerstein

El que golpea a una persona hasta causarle la muerte, ciertamente morirá.

Be'er Mayim Jaim: La Torá exige que un asesino sea ejecutado por un tribunal.

Esto lo deja bastante claro al duplicar el verbo para morir: **mot yamut.**

Cada caso de tal duplicación en la Torá exige una explicación más detallada.

Podemos ofrecer algunos para este.

La Gemará - Yevamot 78B, relata una historia trágica y sorprendente sobre la meticulosidad de la justicia divina.

Al darse cuenta de que el desagrado divino por el pueblo estaba detrás de una terrible hambruna en todo el país, David se dispuso a determinar cuál era el pecado responsable.

Se enteró de dos, ambos relacionados con su predecesor, Shaúl.

Una variedad de factores llevaron a Shaúl a creer que David estaba conspirando para derrocarlo.

Esto llevó a una búsqueda sostenida de David, sus hombres y cualquiera que el trono considerara como cómplice de una rebelión contra el rey.

En un momento dado, la ciudad de Nov había brindado cierta ayuda a los hombres hambrientos de David.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

Shaúl consideró esto como una forma de rebelión abierta e hizo ejecutar a toda la ciudad.

Los Givonim sufrieron consecuencias no deseadas a través de la matanza total de los habitantes de Nov.

Eran un grupo de nativos que mucho antes habían engañado a Yehoshúa haciéndole creer que eran simplemente extranjeros que atravesaban la Tierra en el momento equivocado.

Prometieron sus intenciones pacíficas en un pacto formal.

Yehoshúa descubrió el engaño, pero no estaba dispuesto a permitir el posible **jilul Hashem** que podría resultar si siquiera pareciera que el pueblo judío incumplía un acuerdo.

A los Givonim se les permitió permanecer en el país, pero se les puso a disposición para realizar trabajos de baja categoría en el Santuario.

Socialmente, ocupaban el nicho más bajo y contaban con el apoyo de los cohanim de la ciudad de Nov, que albergaba el Santuario en aquella época.

Cuando Nov fue aniquilado, se cortó su cuerda de salvamento y sufrieron enormemente.

La justicia divina responsabilizó a Shaúl (ya fallecido) y al pueblo. David intentó apaciguarlos ofreciéndoles restitución.

No se pudo persuadir a los Givonim para que se conformaran con nada menos que una venganza sangrienta.

Shaúl les había hecho daño; querían que la familia de Shaúl sufriera.

Exigieron la ejecución de siete hijos supervivientes y la exhibición pública de sus cuerpos.

David intentó razonar con ellos, pero se mantuvieron firmes. Se vio obligado a obedecer y la hambruna disminuyó.

¿Por qué esta demostración de justicia divina, aparentemente sin **rajamim** –misericordia, que la acompañe?

Porque la **averá** =transgresión era entre Hombre y Hombre, en lugar de entre Hombre y Di-s.

No hay **teshuvá** para tales pecados sin el perdón de la parte ofendida.

En un caso extremo, una víctima podría negarse a perdonar a menos que los propios hijos del perpetrador mueran.

Esto puede ser lo que nuestro **pasuk** insinúa con la duplicación del verbo: dos tipos de personas morirán en represalia por el asesinato: el asesino y su progenie.

Un ejemplo anterior de esto nos remonta a Gan Edén.

Hashem había advertido contra comer del Etz ha- Daat. "El día que comas de él, ciertamente morirás / mot tamut". - Bereshit 2:17.

Aquí, Jazal -Bereshit Rabá 16:6, explica que el verbo duplicado indica a la persona y sus descendientes.

Podemos aplicar el mismo pensamiento aquí.

En algunos casos de asesinato, la retribución no sólo recaerá en el asesino, sino también en sus hijos.

Como variación de este tema, podríamos sugerir una razón diferente pero relacionada para el verbo duplicado.

Las consecuencias de no perdonar pueden ser peores que la muerte.

Sin esa mejilá, el pecador no puede entrar en olam habá.

Por lo tanto, morirá dos veces:
Una en este mundo y otra en el próximo.

Esto funcionará también con respecto al verbo duplicado que la Torá usa en los casos de golpear y maldecir a un padre.

También allí el pecador podría tener que pagar las consecuencias en dos mundos. Debido a que pecó contra el hombre y no contra Dios, tiene menos opciones para buscar el perdón.

R. Yishmael habló de cuatro niveles de arrepentimiento.

En los casos más graves, la teshuvá por sí sola era ineficaz para conducir al perdón total.

Eso fue retenido hasta la muerte del pecador. Sin embargo, aquí encontramos una situación aún más grave.

En casos de agravios cometidos contra otros seres humanos, la mayor cantidad de ofrendas no pueden lograr la **kapará** sin el acuerdo de la parte agraviada.

Ese acuerdo a veces sólo se consigue a cambio de un precio terrible.

No hay excepciones, incluso cuando el corazón de la parte agraviada es de piedra, como lo fue para los Givonim.

Jazal- Kidushin 39B, señala otra discapacidad asociada con los pecados interpersonales.

Si una persona se encuentra en el juicio precisamente entre los lados del mérito y el demérito, cualquier pecado cometido contra otro ser humano empujará el juicio hacia el lado del demérito, como si fuera la mayoría.

No es un riesgo que podamos permitirnos correr.



Como trabaja la Teshuvá

Hay tres sinónimos hebreos: "Selijá", "Mejilá" y "Kapará", todos relacionados con la idea de "perdón".

¿Qué significa cada uno?

"Selijá", generalmente traducida como "perdón", es el primer paso que se debe dar si alguien ha cometido un pecado, ya sea contra Dios o contra el hombre.

Pedir perdón es decirle a la parte "perjudicada": "Lamento lo que hice; Sinceramente me arrepiento de haberlo hecho y no lo volveré a hacer nunca más".

La respuesta adecuada a esta solicitud es creer que el peticionario es sincero y "abrirle la puerta" para que "entre".

Una persona que se niega a hacer esto es considerada una persona cruel.

"Mejilá", generalmente traducida como "borrar" es la respuesta a la pregunta "¿Podemos volver a poner nuestra relación en el nivel que tenía antes de que pecara contra ti?"

Una respuesta positiva a esto es difícil, pero está dentro de los poderes Divinos otorgados al ser humano, y es necesaria.

"Kapará" suele traducirse como "expiación", como en Yom Kipur, el Día de la Expiación.

Esta es la respuesta a la persona que dice: "Mi conciencia no me deja vivir conmigo mismo por lo que te hice a ti y a nuestra relación".

Responder positivamente a esto está más allá de la capacidad humana.

Sólo Di-s puede llegar al interior de una persona y decir: "Sé consolado".

"Kapará" es el clímax de este proceso de tres partes y se logra en Yom Kipurim.

La Teshuvá (Retorno o Arrepentimiento) es un generoso regalo de Di-s, que nos permite borrar nuestras acciones inadecuadas a través de un proceso de cuatro pasos

La Torá nos dice que no importa cuán lejos nos desviemos o cuántas veces pequemos, Di-s esperará que regresemos a él a través de la Teshuvá.

La Teshuvá tiene cuatro partes básicas:

- 1. Dejar el pecado
- 2. Arrepentimiento
- 3. Confesión ante Dios
- 4. Aceptación para el futuro

1. Dejar el pecado

Dejar el pecado consiste en detener la comisión del acto pecaminoso. Uno no puede hacer Teshuvá si continúa cometiendo el pecado, incluso si cumpliera los siguientes tres pasos perfectamente.

2. arrepentimiento

El arrepentimiento consiste en lamentar sinceramente la acción equivocada.

Uno debe estar genuinamente avergonzado y adolorido por sus pecados.

3. Confesión ante Dios

La confesión ante Dios consiste en una confesión oral pronunciada en voz alta, en la que uno formula con palabras los compromisos y actitudes alcanzados en su corazón.

Uno debería decir: "He pecado, he hecho tal y cual cosa; Lamento profundamente mis acciones y declaro ante Dios, que conoce mis pensamientos más íntimos, que nunca volveré a cometer este pecado".

4. Aceptación para el futuro

La aceptación para el futuro consiste en resolver en el corazón no volver a cometer el pecado nunca más.

Pero...

1. Los pasos anteriores sólo funcionan para los pecados cometidos contra Di-s; Por los pecados cometidos contra otras personas, primero se debe pedir perdón a esa persona antes de que Di-s acepte la Teshuvá.

Esta es la fuente de la práctica de muchos judíos de contactar a todos sus familiares, amigos y compañeros de trabajo durante este período para pedirles perdón por cualquier cosa que hayamos hecho para molestarlos durante los últimos años.

2. Estos cuatro pasos, por supuesto, sólo son válidos si hacemos Teshuvá DESPUÉS DEL HECHO.

No se puede decir de antemano: "Puedo cometer este pecado, luego hacer Teshuvá y Él me perdonará..." Simplemente no funciona de esa manera como ocurre en otros sistemas de creencias.

Por otro lado...

Hay que tener en cuenta que la Teshuvá es un proceso continuo que no se puede lograr de la noche a la mañana.

No importa cuántas veces una persona pueda tropezar en el proceso de Teshuvá, esa persona simplemente tiene que levantarse y seguir tratando de permanecer en el camino correcto.

¡Lo que Dios realmente busca es la sinceridad del esfuerzo que una persona pone en su Teshuvá!

Deuteronomio 4:29-30 Pero si buscas allí al Eterno, tu Dios, lo encontrarás, con sólo que lo busques con todo tu corazón y con toda tu alma; cuando estés en angustia porque te han acontecido todas estas cosas y, en el final, vuélvete a Hashem tu Dios y obedécele.

Mishné Torá, Arrepentimiento 2:1

¿Qué es el arrepentimiento total?

El que una vez más tuvo en su poder repetir una violación, pero se separó de ella y no lo hizo por arrepentimiento, no por miedo o falta de fuerzas.

¿Por ejemplo?

Alguien que conoció a una mujer pecaminosamente, y después de un proceso de tiempo la volvió a encontrar en privado, y todavía la amaba como antes, y estaba en un estado de potencia, y la reunión es en la misma tierra donde se cometió el pecado por primera vez, si se separó sin pecar, ha alcanzado el arrepentimiento completo.

De tales Salomón dijo: "Acuérdate entonces de tu Creador en los días de tu juventud" (Ecc. 12.1).

Aunque no hizo reparación sino en su vejez, en un momento en que ya le era imposible repetir sus fechorías, aunque no es el mejor arrepentimiento, todavía le sirve de ayuda y se le considera un arrepentido.

Además, aunque continuó una vida de pecado pero se arrepintió el día de su muerte y murió arrepentido, todos sus pecados son perdonados, tal como está dicho: "Mientras el sol, o la luz, o la luna, o las estrellas no se oscurezcan, ni las nubes vuelvan después de la lluvia" (Ibíd. 12.2), sí, ese es el día de la muerte.

De esto se deduce que si recordaba a su Creador y se arrepentía antes de morir, era perdonado. 1Ibid. 86b; Kidushin, 40b; Shabat, 151a. C.

PROHIBICION DE COMER TREFA

Ideas de Aviva Presser Aiden

Muchos nos hacemos la pregunta: Yo quiero ser santo, pero cómo le hago? Cuáles leyes tengo que seguir?

Parashat Mishpatim incluye una ley muy curiosa sobre comer carne.

En medio de la miríada de mandamientos en Parashat Mishpatim, encontramos una ley curiosa:

22:30 *Y hombres de santidad seréis para Mí; y carne (destrozada por las fieras) en el campo (o en cualquier lugar), a los perros la echareis.*

Ve'anshey-kodesh tihyun li uvasar basadeh trefah lo tojelu lakelev tashlijun oto.

Esta mitzvá es desconcertante, tanto en su contenido como en su contexto.

La primera pregunta que surge es, por supuesto, ¿qué significa realmente el versículo?

El significado de la palabra 'terefah' aquí se puede derivar de su contexto en la narración de José.

Cuando Jacob ve el manto ensangrentado de José en las manos de los hermanos de José, Jacob grita:

“Una bestia salvaje lo ha devorado; ¡José seguramente ha sido despedazado!”

Las palabras que usa Jacob para describir la supuesta muerte de José a manos de las fieras (**tarof taraf Yosef**) contienen la misma raíz que **terefáh**.

Esto sugiere que cuando el texto prohíbe comer terefah, se refiere específicamente al cadáver de un animal asesinado por depredadores.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

Dado que el mandamiento parece simplemente prohibir la recolección de carne, un tema aparentemente mundano, la yuxtaposición a la santidad es sorprendente.

De los muchos mandamientos establecidos en esta parashá, ¿por qué este está específicamente relacionado con la santidad?

Ser consciente de lo que comemos

Al comer carne, hay que quitar la vida.

Quizás la prohibición de terefah sugiere que cuando consumimos carne, debemos tener una apreciación consciente del regalo que el universo nos ha dado.

Tenemos prohibido comer un cadáver que un animal mató en el campo porque el depredador no tuvo tal aprecio por la pérdida de vidas.

Este sentimiento es común en todas las culturas humanas, tanto reales como ficticias, desde los Navajo del suroeste americano hasta los Na'vi del planeta Pandora.



Cuando se mata a un animal, se recitan palabras de agradecimiento en reconocimiento de ese regalo.

Esta prohibición de terefah está íntimamente ligada a la santidad porque su efecto interno es lo que la define.

Otros mandamientos, como los que exigen la ley y el orden, la prohibición de la usura o la aflicción de la viuda o el huérfano, todos tienen beneficios prácticos para la sociedad.

A diferencia de estos y muchos otros mandamientos de la parashá, el único propósito de prohibir la trefá es resaltar nuestra humanidad.

En cierto sentido, este mandamiento es una presentación bíblica del dilema del omnívoro.

Necesitamos consumir para vivir, y ese consumo requiere un costo para otros. Reconociendo esto, la Torá exige conciencia de ese costo.

Pero a medida que la producción de alimentos se mecaniza cada vez más, se nos hace cada vez más difícil conectar nuestra humanidad con los alimentos que comemos.

Además, los abusos dentro del sistema de producción de alimentos, tanto contra los humanos como contra los animales involucrados, han llevado a algunas partes de la industria alimentaria lejos de nuestro ideal de santidad.

Acusaciones contra Agriprocessors

Esto golpeó a la comunidad judía en 2008, cuando la industria de la carne kosher, que durante mucho tiempo se pensó que era un modelo de sacrificio humanitario, fue criticada debido a las acusaciones de que Agriprocessors, el mayor productor de carne kosher en los EE. UU., estaba abusando de los animales en su fábrica.



Además, los animales que ingresan a esta planta y otras similares provienen de corrales de engorde, donde el ganado se cría en condiciones de hacinamiento, extremadamente insalubres, con graves consecuencias para el bienestar de los animales y el entorno circundante.

El trato ético de los trabajadores involucrados en la producción de nuestros alimentos es otra área de gran importancia para la alimentación ética.

Graves violaciones de este principio impregnan la industria alimentaria, y especialmente el sector agrícola.



Pesca irracional de delfines en Japón.

Los acuerdos comerciales entre los EE. UU. y México han hecho que la agricultura de subsistencia sea económicamente insostenible para muchos mexicanos, lo que lleva a que más de 3 millones vengán cada año a trabajar en la cosecha en los campos de los EE. UU.

Trabajan en malas condiciones por salarios minúsculos, con frecuencia trabajando hasta 14 horas al día, siete días a la semana, sin acceso a las instalaciones básicas.

Permitir estos abusos socava nuestra humanidad y el compromiso con la santidad que exige este mandamiento.

Abordar estas y otras injusticias es un desafío, dado lo lejos que a menudo estamos de nuestras fuentes de alimentos.

Pero hay cosas que podemos hacer para asegurarnos de que nuestro consumo sea consistente con el estándar de santidad exigido en Parashat Mishpatim.

Por ejemplo, la carne que ha sido criada y sacrificada humanamente está cada vez más disponible, y varias empresas, incluida KOL Foods, brindan dicha carne con certificación kosher. También podemos comprar productos que se cultivaron y cosecharon de manera consistente con las prácticas éticas de empleo.

Varias iniciativas, incluidas Hechsher Tzedek (Magen Tzedek) y Tav HaYosher, están trabajando para identificar públicamente productos y proveedores de servicios que cumplan con altos estándares éticos en el trato a sus trabajadores.

A través de estas y otras medidas, podemos expresar la santidad imbuida en cada uno de nosotros y usarla para infundir nuestra humanidad en los alimentos que consumimos.



HAFTARA SHEKALIM

Los Cambistas y Recaudo de Impuestos

Notas de MJL

Un nuevo rey recauda impuestos para el mantenimiento del Templo. En Shabat, durante el mes más o menos alrededor de Purim y Pésaj, recitamos cuatro lecturas especiales de maftir, llamadas Arba Parashot (cuatro porciones de la Torá).

Los cuatro sábados llevan el nombre de sus lecturas: Shabat Shekalim, Shabat Zajor, Shabat Paráh y Shabat Hajodesh.

Shabat Shekalim tiene lugar el Shabat anterior a Rosh Jódesh Adar o en Rosh Jódesh Adar mismo si cae en sábado.

En Shabat Shekalim leemos un maftir tomado de Parashat Ki Tissa (**Shemot 30:11-16**).

El maftir describe un censo de los israelitas durante el tiempo que vagaban por el desierto. En lugar de contar directamente a las personas, a cada hombre mayor de 20 años se le ordenó contribuir con medio siclo.

Ese medio Shekel era para la construcción y el mantenimiento del Mishkán, el santuario portátil, que se usó hasta que el Templo encontró su residencia permanente en Jerusalén.

Cuando se había recolectado todo el dinero, se podía calcular cuántas personas vagaban juntas por el desierto.

Más tarde, la colecta del medio siclo se hacía anualmente a tiempo para el primer día del mes de Nisán; leemos este maftir un mes antes como recordatorio.

En la Haftará, leemos sobre el rey Joás de Judá (siglo IX a.e.c.), quien asumió el trono cuando solo tenía siete años después de que su abuela, la malvada reina Atalía, hiciera matar a su familia.

La propia Atalía fue luego asesinada en la revolución subsiguiente, pero Joás fue escondido en el Templo por la esposa del Sumo Sacerdote Joiada.

La costumbre sefardí es comenzar a leer al final del capítulo 11, en el que Joiada y el pueblo de Judá van al templo del dios extranjero Baal y allí destrozan los ídolos.

Entonces rescatan a Joás de su escondite y él asciende al trono. Tanto los sefardíes como los ashkenazíes leen el capítulo 12, en el que el rey Jehoás ordena que todo el dinero que se lleve al templo se reserve para reparar la estructura, que había sufrido graves daños.

Después de 23 años, el rey Joás nota que no se han hecho reparaciones en el Templo a pesar de su decreto anterior.

Él llama a Joiada, quien tomó una caja, hizo un agujero en la parte superior y la puso justo al lado del altar en el Templo. A partir de ese momento, los sacerdotes echaban en la caja todo el dinero que traían al Templo.

Cuando la caja comenzó a llenarse, Joiada y un escriba real contaron el dinero y se lo entregaron a los hombres que estaban trabajando en la restauración del Templo.

El dinero se utilizó para pagar a los carpinteros, trabajadores, albañiles y canteros, así como suministros como madera y piedra de cantera.

Así como Dios ordenó al pueblo contribuir con dinero para el mantenimiento del Mishkán, Joás y Joiada institucionalizaron un sistema para asegurarse de que hubiera suficientes fondos para mantener el Templo limpio y hermoso.

Shekalim 3 Corredores de carretera.

Veamos qué nos dice el Tratado Shekalim sobre el particular:

En cada ciudad y cada pueblo donde las carreteras principales están cerradas debido a la construcción, las inclemencias del tiempo, las inundaciones o simplemente el tráfico viejo, el movimiento se detiene, lo que impide el flujo de personas y recursos.

Las carreteras hacen posible el libre flujo de la sangre vital de las sociedades. No es de extrañar que las llamemos "arterias".

De hecho, el lugar en la Ciudad Vieja de Jerusalén donde se cruzan las principales carreteras del siglo VII se llama "Cardo", en referencia intencional al corazón.

Recientemente se excavó en Jerusalén un camino antiguo que data de hace 2000 años. Comienza en la Pileta de Siloé, que pudo haber sido una gran mikvé, y conduce hasta el Monte del Templo.

Permitía a los peregrinos religiosos ascender al Monte del Templo en cualquier momento, pero especialmente en las tres festividades de peregrinación de Pésaj, Shavuot y Sucot.

En la Mishná, aprendimos que el impuesto del medio shekel recaudado en el mes de invierno de Adar se usó para financiar proyectos públicos, incluido este tipo de carreteras. La razón es que a menudo se dañaban durante el invierno, por lo que el comienzo de la primavera era el momento perfecto para repararlos.

También fue cuando se repararon las cisternas (grandes pozos utilizados para almacenar agua) y, como aprendemos en la Guemará de hoy, se reabrieron:

Principios de la primavera es una época en que quitan las cerraduras que se ponían sobre las cisternas de agua durante el invierno, ya que esta agua era para uso público en el verano, y no las vuelven a colocar hasta el invierno.

Asegurar el flujo de agua a través de cisternas y de mercancías a través de caminos de trabajo, era un servicio esencial de la administración pública.

Estos fondos también se utilizaron para garantizar los procedimientos de los tribunales, consagrar bienes, realizar rituales relacionados con el rito de la Sotáh (el juicio de la presunta adúltera) y facilitar otros asuntos que debían concluirse antes del final del año calendario. .

Todo esto arroja luz sobre la antigua sociedad israelita.

Por un lado, notamos que el año nuevo citado aquí es el primero de Nisán, que no es el primero de Tishrei (el año nuevo que celebramos hoy). Eso significa que Adar era el último mes del año, no Elul.

En el Tratado de Rosh Hashaná, aprendemos que en realidad hay cuatro años nuevos, es decir, cuatro fechas en las que varios ciclos anuales comienzan de nuevo.

Según la Torá, el primero de Nisán fue el mes que fue increíblemente significativo, ya que fue el mes que inaugura la primavera y la festividad de la Pascua, y también marcó la antigua fecha límite de impuestos.

En segundo lugar, nos damos cuenta de que las autoridades en Jerusalén no solo eran autoridades religiosas, sino que también eran autoridades civiles, con todo el poder que conlleva ese papel.

Si lo consideraban correcto, podían cerrar con candado el acceso al agua pública, arrastrar a las presuntas adúlteras para interrogarlas o incluso ordenar el cobro de impuestos por la fuerza, si fuera necesario.

Al respecto, leemos:

El 15 de Adar, los cambistas se sentaban en mesas dispuestas por todo el país (para cobrar los siclos). El 25 de Adar se sentaban en el Templo.

Desde el momento en que los cambistas se sentaban en el Templo, el tribunal comenzó a embargar las garantías (de aquellos que no habían pagado su parte).

Al leer esto, es fácil ver por qué los cambistas y administradores no eran los miembros más populares de la sociedad en la antigüedad.

Pero, al final del día, la responsabilidad del funcionamiento de la infraestructura crítica recaía sobre sus hombros.

Eran responsables del buen funcionamiento de la sociedad, incluidas las carreteras.

Jerusalén Talmud Shekalim 1:2

ISHNA: Rabbi Yehudáh dice que originalmente estaban arrancando y derribando.

Mishná Shekalim 1:2

Al final de la última Mishná se afirmó que la corte envía agentes el quince de Adar para inspeccionar si los dueños de los campos habían arrancado de raíz cualquier tipo de cultivo según las instrucciones.

El rabino Yehuda dijo: Al principio, esos agentes arrancarían los diversos tipos de cultivos y los arrojarían frente a los dueños de los campos. Cuando aumentaba el número de transgresores que no arrancaban diversas clases de sus campos, y los Sabios veían que esta táctica era ineficaz, arrojaban los cultivos arrancados a los caminos.

En última instancia, instituyeron que todo el campo debería ser declarado sin dueño.

Cuando aumentaba el número de los transgresores, estaban desarraigando y tirando en los caminos; instituyeron que declaraban sin dueño todo el campo. HALAKHAH: "Rebi Yehudáh dijo". Se dijo: Rebi Yehudáh dijo, originalmente estaban desarraigando y arrojando delante de ellos; estaban dos veces felices, primero porque desyerbaron sus campos y segundo porque podían usar (el robo) [el kilaim].

Cuando subía el número de los transgresores, la tiraban en los caminos, y todavía estaban contentos de que desyerbaban sus campos.

Instituyeron que declaraban sin dueño todo el campo.

¿De dónde conocemos que una declaración de decomiso por un tribunal lo hace sin dueño?

Está escrito: Cualquiera que no venga dentro de los tres días de conformidad con el decreto de los gobernantes y los ancianos, toda su propiedad será destinada a la destrucción y será separado de la comunidad de la Diáspora.

TOMAR LA DEBIDA DISTANCIA

Ideas del Rabino Label Lam

Aléjate de un asunto falso... **(Shemot 23:7)**

En una parashá repleta de mitzvot, esta advertencia de distanciarse de la falsedad no es una.

Si no es un mandamiento, ¿entonces qué es?
Se le dice a Moshé que coloque las mitzvot frente al pueblo judío como un Shulján Aruj, como una mesa puesta.

Alejarse de cosas falsas suena más a consejos sobre cómo disfrutar y saborear cada bocado.

Uno de mis colegas insinuó que es un Midá, un rasgo de carácter que requiere refinamiento. ¿Cómo es eso?

Cada Midá es una sensibilidad necesaria para equilibrar nuestro ser.

La capacidad de detectar la verdad y distinguir lo verdadero de lo falso es vital para nuestra supervivencia y nuestro desarrollo personal.

Una persona que carece de ese discernimiento sigue siendo vulnerable a las técnicas de los muchos medios de desinformación, tergiversación y técnicas de venta seductoras.

La búsqueda de la verdad es un ingrediente esencial del alma.
Cuando ese sentido está demasiado embotado o frustrado, la personalidad humana adopta una postura de cinismo terminal.

Duda que la verdad exista. Asume que el significado de la vida es subjetivo y verdadero: una quimera para filósofos o tontos.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

**\$
REBAJADO**

**EN ESPAÑOL
CON UN SINNUMERO
DE COMENTARIOS**

EL TUMAS

**TORAH
PIDALA AHORA**

ARTSCROLLS

No es de extrañar entonces que la portada de la revista TIME recientemente presentara el título "¿Está muerta la verdad?"



Al pagar en Wal-Mart, hace poco tiempo, todo lo que tuve que comprar fue un cuaderno en blanco; un bloc de dibujo encuadernado sin líneas.

Le dije al cajero medio cínicamente mientras hojeaba las páginas vacías que quería tener en mi posesión un libro que cada palabra en él es verdad.

Esta amable anciana con su nombre, "Junio" en su placa, intervino profundamente: "Bueno, siempre está la Torá, ¡eso es sin duda cierto!" Tuve que admitir que no podía estar más de acuerdo, pero mientras salía me seguía preguntando cómo sabía que todo era verdad.

La respuesta es, el Talmud nos dice: "¡La verdad es reconocible!"

Sabemos desde lo más profundo de nuestro ser cuando estamos frente a frente con el artículo auténtico.

En una sesión de preguntas y respuestas en Yeshiva hace más de 35 años, un estudiante planteó la siguiente dificultad a la que se enfrentaba: "Antes de convertirme en religioso, estaba expuesto abiertamente a la inmoralidad y también a muchas imágenes.

Sin embargo, no me afectó. Ahora que me he vuelto "religioso", el más mínimo contacto con estas cosas trastorna inmediatamente mi equilibrio moral.

Tal vez estaba cada vez mejor antes de convertirme en religioso".

El rabino respondió con una historia. Era algo de lo que había sido testigo.

Iba caminando por las calles de Jerusalén. Una tubería de alcantarillado se había roto y había aguas residuales sin tratar por todas partes.

El hedor era insoportable y trató rápidamente de pasar y alejarse de lo desagradable de la situación.

Recuerdo la expresión de su rostro mientras revivía esto. Debe haber sido muy malo. Dijo que había un grupo de hombres apostados allí para limpiar y reparar el desorden.

Estaba asombrado de que pudieran permanecer allí y trabajar hasta las rodillas en las aguas residuales.

¡Era tan intolerable!

Mientras pasaba rápido para no exponerse a los malos olores, sonó una sirena que indicaba el tiempo de descanso y el equipo detuvo el trabajo de inmediato, sacaron sus loncheras y comenzaron a comer.

No podía creer lo que acababa de presenciar.

El rabino continuó explicando que se habían vuelto tan insensibles a la suciedad de su entorno que podían permanecer totalmente ajenos al hedor.

Sus sentidos se habían embotado hasta el punto en que podían sentarse y comer en ese miserable lugar.

Cualquier otro peatón como él estaba disgustado por tener que pasar de largo y no podían alejarse más rápido.

¡Así también cuando se trata de inmoralidad! Una persona se vuelve insensible a ciertas vistas y escenas y después de un tiempo son como papel tapiz en su mente.

No logra sentir. La terrible desventaja es que estos sentidos son más útiles y significativos para construir una familia y crear un matrimonio saludable y esa respuesta emocional silenciada es un asesino de relaciones. Este embotamiento es la muerte de un órgano vital.

Todos apreciamos naturalmente el dulce aroma de la verdad y naturalmente nos disgusta el mal olor de la falsedad.

“Aléjate de la falsedad” advierte que permanezcamos sensibles a la VERDAD.

La sobreexposición a la necedad y la falsedad nos vuelve embotados a la receptividad incluso de la VERDAD más obvia. ¡La nariz sabe!

ACEPTA LA BIBLIA LA ESCLAVITUD?

Ideas del Rabino Lev Meirowitz Nelson

Por qué es imperativo luchar contra la esclavitud a pesar de que la Torá lo tolera.

Muchos lectores de la Torá se sorprenden y se perturban cuando descubren sus aparentemente aprobadas referencias a la esclavitud.

Si. La Torá reconoce la existencia de esclavos y legisla algún aspecto de su trato. Incluso escuchamos acerca de algunos esclavos individuales, incluido Eliezer (el sirviente de Abraham) y las siervas Bilha y Zilpa, que dan a luz a varios de los hijos de Jacob.

De hecho, algunos propietarios de esclavos en el sur de Estados Unidos, e incluso algunos rabinos de la época, se refirieron a las leyes bíblicas de la esclavitud como justificación para la práctica.

Para aquellos de nosotros comprometidos tanto con la Torá como con el fin de la esclavitud (que sigue siendo un problema mundial en la actualidad), esto puede ser un poco difícil de aceptar.



Los hermanos de José lo vendieron como esclavo (Génesis 37) en una xilografía de un dibujo de Julius Schnorr von Carolsfeld (pintor alemán, 1794-1872).



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

**\$
REBAJADO**

**EN ESPAÑOL
CON UN SINNUMERO
DE COMENTARIOS**



TORAH

PIDALA AHORA

ARTSCROLL

Hay algunas formas de entender la esclavitud bíblica.

Primero, necesitamos distinguir entre las dos categorías de esclavos de la Torá: el Eved K'naani (esclavo no judío) y el Eved Ivri (esclavo judío).

El primero se refiere a los esclavos que permanecen así toda la vida; este último se refiere a los sirvientes contratados que intentan saldar una deuda o recaudar dinero para sus familias.

El Eved Ivri funciona durante un período de tiempo determinado y luego se libera.

Con la sensibilidad ética actual, es fácil argumentar que debemos extender las protecciones ordenadas para los judíos para incluir a toda la humanidad, como lo hace el rabino Jill Jacobs en *There Shall Be No Needy: Pursuing Social Justice Through Jewish Law and Tradition*.

Simplemente podríamos responder que la esclavitud era una norma cultural en el período de tiempo de la Biblia, pero los tiempos han cambiado.

Quizás la Torá, con su liberación ordenada de esclavos judíos y protecciones para todos los esclavos (por ejemplo, al otorgar un día libre en Shabat) incluso mejora las condiciones habituales de los esclavos.

Jacob Milgrom, en *Levítico 23-27: The Anchor Yale Bible Commentaries*, va incluso más allá, sugiriendo que la Torá en realidad trata de hacer que esclavizar a otros sea difícil, si no imposible.

Escribe: "Para los israelitas, ambos tipos de esclavitud, bienes muebles y deudas, están prohibidos".

En otras palabras, ningún judío puede poseer a otra persona, y las restricciones estrictas limitan el tiempo que una persona puede ser retenida como sirviente antes de que se pague la deuda. Esto es especialmente relevante hoy en día, cuando la servidumbre por deudas sigue siendo una forma importante de esclavitud.

El análisis de Milgrom se centra en Levítico 25, donde en el versículo 42 Dios dice: "Porque son Mis siervos, a quienes liberaré de la tierra de Egipto; no pueden entregarse a la servidumbre".

El Talmud usa este mismo versículo como evidencia para decir que los trabajadores siempre tienen derecho a renunciar, es decir, no se les puede obligar a trabajar más allá del período que deseen (Bava Metzia 77a).

También es relevante señalar que los rabinos posteriores eliminaron la categoría de Eved Ivri.

El rabino Shimon ben Tzemach Duran, la autoridad española y norteafricana de los siglos XIV-XV conocido como Tashbetz, dictaminó que esta categoría legal dejó de existir después del exilio de las 10 tribus del norte de Israel:

Hoy en día, cuando el Jubileo [un año en el que todas las deudas debían ser perdonadas] no está vigente, en el caso de alguien que pierde todas sus posesiones, la Torá no le da permiso a esta persona para venderse a sí misma de manera que sería como un esclavo hebreo, es decir, que su cuerpo fuera adquirido por otro.

Más bien, esta persona debe contratarse a sí mismo como trabajador, y si esta persona se ha contratado a sí mismo, aunque se le llame "sirviente", no ha sido adquirido en absoluto, y puede renunciar incluso en medio del período de tiempo acordado, como dice:

"Porque los hijos de Israel son mis siervos", y no siervos de siervos. Si una persona pidió dinero prestado, carga con esta deuda, pero su cuerpo no ha sido adquirido en absoluto por el prestamista. Más bien, debe devolver el préstamo cuando pueda, o puede devolverlo con trabajo, sacando de sus ganancias lo suficiente para pagar su propia comida, pero no lo suficiente para la comida de su hogar. (Tashbetz 2:27)

También debemos recordar que los judíos siempre han leído la Torá a través de una lente interpretativa rabínica y no simplemente en el sentido claro de sus palabras.

Con respecto a los esclavos no judíos, el rabino Samson Raphael Hirsch, el erudito alemán del siglo XIX a menudo identificado como el padre de la ortodoxia moderna, en su análisis de la Torá ofrece el siguiente comentario sobre el caso en Deuteronomio 23: 16-17 de un esclavo no judío que huye de su amo:

Las autoridades israelitas están obligadas a extender a tal esclavo su patrocinio y preocupación, y de acuerdo con el sistema de Maimónides (**Leyes de los esclavos 8:10**), que se afirma en el Shulján Aruj (**Yoreh De'ah 167: 85**), deben lograr la liberación del esclavo, y para este propósito deben ofrecer al propietario estas opciones:

O le escribe al esclavo una factura de manumisión y acepta a cambio un pagaré por el valor monetario del esclavo, o si se niega, el tribunal anulará la esclavitud y el esclavo quedará libre. (Traducción de Meirowitz Nelson, del texto hebreo en una publicación de 1989 del comentario de Hirsch)

En otras palabras, el dueño de esclavos pierde la propiedad del esclavo de cualquier manera; la opción que tiene es si cumplir con la orden del tribunal, en cuyo caso se le compensa por el dinero que invirtió en el esclavo para empezar, o resistir, en cuyo caso lo pierde todo.

De cualquier manera, Hirsch deja en claro que poseer esclavos, incluso no judíos, no es aceptable.

Un último enfoque es seguir la lectura de Nahmanides de Deuteronomio 6:18, "Y harás lo recto y bueno a los ojos de Dios".

Nahmanides lee este mandamiento aparentemente adicional como un mandato para no convertirse en un **birshut ha-Torah naval**, un degenerado con el permiso de la Torah. Es decir, además de los mandamientos específicos enumerados en la Torá, también hay una regla general:

No creas que hay lagunas que puedes aprovechar para ser cruel. Seguramente hoy, dar la espalda a los esclavos porque la Torá permite la esclavitud sería un acto de degeneración moral.

Extraído con permiso de "Fighting Modern-Day Slavery" de T'ruah, disponible como descarga gratuita en truah.org/slaveryhandbook. T'ruah: The Rabbinic Call for Human Rights reúne a rabinos y cantores de todas las corrientes del judaísmo, junto con todos los miembros de la comunidad judía, para actuar según el imperativo judío de respetar y promover los derechos humanos de todas las personas.

Cuando solo Oyes lo que quieres Escuchar

- *Si lo sabes todo, no hay nada que puedas escuchar.* - Nathan Zafrán

Tomando las ideas del Rabino Eliyahu Zafrán

Parashat Yitró comienza diciéndonos que Yitró "... escuchó sobre todo lo que Dios ha hecho por Moshé y su pueblo cuando los sacó de Egipto".

Pero esta declaración plantea la pregunta, ¿qué escuchó exactamente que lo hizo venir?

Rashí responde que escuchó sobre la división del mar y la guerra con Amalek.

De Verdad? Sólo Yitró escuchó?

¿No está escrito en la Shirá que "las naciones del mundo escucharon y se estremecieron"?

¿Cómo conciliar esta aparente contradicción?

El Zohar enseña que el texto nos dice que "... el mundo entero escuchó y no se humilló, mientras que Yitró escuchó y se humilló y se acercó para temer a Dios".

La sabiduría de esta enseñanza debería ser familiar para todos los que nos abrimos paso en el mundo moderno.

Después de todo, todo lo que hacemos es escuchar.

Nos bombardean para escuchar: información, perspicacia, secretos, anuncios, susurros y gritos; verdades y advertencias, enseñanzas y sabiduría. Lo escuchamos todo, en el sentido de que nuestros oídos, nuestros órganos auditivos, captan la información.

Pero realmente no escuchamos.

Resulta que para escuchar genuinamente, necesitamos más que nuestros oídos, también necesitamos nuestros corazones.



Por Eliyahu BaYona

Director Shalom Haverim

\$ REBAJADO

EN ESPAÑOL
CON UN SINNUMERO DE COMENTARIOS

TORAH

PIDALA AHORA

ARTSCROLL

Pero incluso en esto fallamos porque no escuchamos con nuestros corazones. Como resultado, somos sordos emocional y espiritualmente.

Esto es cierto en nuestro hogar, en nuestros lugares de trabajo, nuestros shuls; en nuestras comunidades, en nuestra nación.

Estamos encerrados en prisiones de sordera, moviéndonos como zombies con auriculares Bluetooth en nuestros oídos; caminando por las calles como esquizofrénicos: hablando con personas que otros no pueden ver, cantando con música que nadie más puede discernir, perdido en mundos autónomos y herméticamente sellados de nuestra creación y la creación de intereses comerciales y fuerzas más allá de nuestra imaginación.

Entonces, algunos podrían decir, Nu, ¿qué hay de malo en eso?

¿Qué hay de malo en crear un espacio cómodo para nosotros en un mundo ocupado y cacofónico?

¿Qué tiene de malo ser "sordo" para el mundo que nos rodea?

Lo que está mal es que, lamentablemente, cuando la vida tiene el potencial de ser una sinfonía magnífica, ser sordo significa, por definición, perderse.

Como enseña el Midrash (Tanjumá Yitró 2): "Hay quienes escuchan y pierden, y quienes escuchan y se benefician".

Algunos escuchan Y algunos oyen.

¿Qué se necesitaría para realmente "escuchar"?

Zev ben Eliyahu Zafrán, un terapeuta consumado, responde: "La voluntad de desafiar las propias suposiciones; un deseo de aprender de todos; mantenerse atento y presente mientras el otro habla; y practicar la reflexión hacia atrás son algunas técnicas que ayudan a escuchar".

O, en el lenguaje de los profetas, para "inclinarse tu oído".

El Midrash, en Shemot Rabáh 27: 9, ofrece la siguiente alegoría al verso donde Isaías insta a la gente a: "Inclina tu oído y ven a Mí; escucha y tu alma vivirá ". –

Tan preciosos son los judíos para Dios que Él los atrae.

Él les dijo: 'Si uno se cae del techo y todo su cuerpo está herido, y el médico lo visita y le pone una venda en la cabeza, los brazos y las piernas, y en todo el cuerpo, queda totalmente envuelto en vendajes. Yo no soy así.

El hombre tiene 248 órganos y uno de ellos es el oído.

Si todo el cuerpo está manchado de pecado, pero el oído oye y escucha, entonces todo el cuerpo recibe vida ".

Escuchar es vivir.

Ser sordo es estar muerto para el mundo en el que Dios nos ha colocado.

Yitró escuchó. ¡Tanto que pudo proclamar, Baruj Hashem!

¡Imagina cómo debe haber sido escuchar tan sinceramente! Era crucial para él escuchar. Escuchó tan sinceramente que, incluso antes de que se entregue la Torá, incluso antes. Y Dios habló, Yitró escuchó.

En otras palabras, antes de que Dios pueda hablarnos, debemos ser capaces y estar dispuestos a escuchar.

Debemos abrir nuestros corazones y no solo nuestros oídos.

Sin embargo, cometemos un grave error cuando suponemos que solo necesitamos abrir nuestros corazones y oídos en lugares y momentos de gran santidad como el Sinaí, o tal vez en Shul.

Yo diría que es aún más importante que nuestros oídos y corazones estén abiertos todos los días.

De hecho, esta es la lección que aprendemos cuando recurrimos a Mishpatim.

"Y estas son las ordenanzas (Mishpatim) que deberás colocar delante de ellas".

La Torá acababa de ser revelada en el Sinaí, y Dios inmediatamente recurre a la esencia de la vida judía: no el ritual, ni la sinagoga, el templo y las formalidades de la religión, sino Mishpatim, la vida cotidiana y el vivir, asuntos de negocios, derecho civil y civil.

El Talmud enseña que quien desee convertirse en una persona religiosamente devota debe tener cuidado con las leyes de daños (**milei d'nezikin**).

Isaías enseña que "Sión será redimida por la justicia".

¿Qué quiere decir todo esto?

Es decir, la honestidad, la integridad y todo lo que la vida civil y las relaciones sociales implican, por las decenas de mitzvot y halajot de Mishpatim, por la justicia y la honestidad cuando se trata de lesiones personales, daños al ganado, propiedad, robo, secuestro, shomrim (policía), préstamos, devolución de objetos perdidos ...

en otras palabras, ¡los elementos básicos de nuestra vida cotidiana!

¿Qué tiene que ver todo esto con la audición? Para hacer la conexión vital, uno solo necesita ver cómo se abre Mishpatim. "Cuando un hombre adquiere un esclavo / esclavo judío, trabajará durante seis años y en el séptimo quedará en libertad.

Pero si el siervo dice: 'Amo a mi amo, a mi esposa y a mis hijos, no iré libre', entonces su amo lo llevará a la corte y lo llevará a la puerta o al poste de la puerta, y su amo le perforará la oreja con el punzón, y él le servirá para siempre.

Servirle "para siempre".

¿Hay algo que defina la "esclavitud" más que esto?

¿Y quién es un esclavo judío?

Uno que robó y no puede pagar la restitución o alguien tan empobrecido que no tiene más remedio que venderse a la servidumbre, donde tendrá "todo lo que necesita y algo más".

Como explica Rambán, nuestro sistema de leyes y comportamientos civiles comienza con este "período" de servicio de seis años para reforzar el más básico de los preceptos judíos: la libertad es un don divino que nunca debe darse por sentado.

La libertad es nuestra solo porque Dios nos redimió de la esclavitud.

El fiador regresa a la libertad en el séptimo año para recordar la creación y el sábado después de seis días de "trabajo".

Por lo tanto, la libertad después de seis años es un recordatorio de la propia libertad de Israel de la esclavitud egipcia.

Por qué perforarle la oreja al esclavo?

Por qué no debo aceptar chismes?

Dos aspectos muy importantes que quiero señalar sobre la Toráh de esta semana y tienen que ver con lo que oímos los seres humanos.

Dice la Torá en el capítulo 23: 1 "No aceptarás la maledicencia". En palabras simples: No aceptarás que te traigan chismes.

Eso es muy difícil de lograrlo, porque entran en juego muchos aspectos, como, si no le escucho a esta persona el chisme entonces toma ventaja sobre mí, me echan del trabajo, no ogro el ascenso que estoy esperando, etc.

Rashí escribe: Esta es una advertencia para no aceptar lashón hará.

R 'Dov Berzon z "l (rabino en varias comunidades estadounidenses comenzando con Bangor, Maine en 1935) pregunta: ¿Por qué está prohibido aceptar lashón hará?

La respuesta es simplemente que aquel que acepta lashón hará es cómplice del pecado de hablar lashón hará.

Qué pasa si nadie escuchara lashón hará?, nadie lo diría.

Rambam (Hil. Teshuvá 4: 3) escribe: Hay cinco pecados que si uno comete uno de ellos, el arrepentimiento completo es imposible.

Uno de ellos es "compartir con un ladrón" (es decir, compartir artículos robados), porque alguien que comparte con un ladrón le permite robar.

R' Berzon explica que si los ladrones no tuvieran medios para deshacerse de lo que robaron, sería menos probable que robaran.

La gente frecuentemente discute, "¿A quién estoy lastimando al escuchar lashón hará?"



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

**\$
REBAJADO**

EN ESPAÑOL
CON UN SINNUMERO
DE COMENTARIOS

TORAH

PIDALA AHORA

ARTSCROLL

Hay otro verso que es muy interesante y tiene muchos secretos escondidos. Dice el capítulo 21 versos 5 y 6,

"Pero si el esclavo dijera: 'Amo a mi amo, a mi esposa y a mis hijos; no seré libre'. Entonces su amo lo traerá a la corte. . . y su señor le llevará por la oreja una lezna, y le servirá para siempre"

Vehigisho adonav el-ha'Elohim vehigisho el-hadelet o el-hamezuzah veratsa adonav et-ozno bamartsea va'avado le'olam.

En hebreo leemos que va a "ha-elohim-.

Pensaríamos que iría donde Dios, pero la expresión 'Elokim' aquí se toma en un contexto diferente y quiere decir 'donde los jueces', de la misma manera que se lee en Noah cuando habla de los Hijos de Elohim y los Hijos de Adam.

Ahora bien, pasando al sentido de la frase o mandamiento entendemos:

Rashi explica de acuerdo a la opinión de Rabí Yojanán Ben Zakai: El oído que escuchó en Har Sinai, "No debes robar", y él robó, deja que su oreja sea perforada.

R 'Gavriel Ze'ev Margolis z "I (1847-1935, Boston y Nueva York) pregunta: ¿Por qué esperamos hasta que el ladrón ha sido esclavizado durante seis años antes de perforarle la oreja?

En base a la razón dada por Rashi, ¿debemos hacerlo de inmediato!

Él responde: Leemos en Mishlé (6:30): "No se menosprecia al ladrón si roba para satisfacer su alma cuando tiene hambre".

Si bien no aprobamos tal comportamiento, lo entendemos.

De hecho, algunos comentarios explican, el verdadero pecado de un ladrón de este tipo no es que haya robado, sino que no haya depositado su confianza en Hashem.

En lugar de tomar lo que pertenece a otro, debería haber confiado en que Hashem lo proporcionaría por medios legales.

Debido a que entendemos y simpatizamos con el dolor del ladrón, no taladramos su oreja de inmediato.

En cambio, le damos la oportunidad de reformar.

Sin embargo, si, después de seis años, se niega a salir al mundo y valerse por sí mismo, entonces sabemos que aún no ha aprendido a confiar en Di-s y que no se ha arrepentido por su pecado anterior.

En ese punto, exigimos un castigo del oído que no hizo caso al mandamiento: "No robarás" (Torat Gavriel).

"Pero si el esclavo dijera" -
¿Quién es ese sirviente? Yo
-*Si un sirviente de Hashem dijere,*

"Amo a mi maestro" -
¿Quién es mi Maestro?
-*Hashem,*

"a mi mujer" -
¿Quién es mi mujer?

-La Torá, que se llama (Mishlé 31:10),
"Eshet Jayil / Una mujer de valor"

"Y a mis hijos" -

¿Quiénes son mis hijos?
-Las buenas obras que hago (vea Rashi a Bereshit 6: 9);

"No me voy a ir libre" -

No deseo separame del yugo del Cielo y ser "libre".

"Entonces su amo (maestro)" -

¿Quién es mi Maestro?
-Hashem

"Lo traerá a los Elokim" (literalmente: "al elokim / la corte") -

-Hashem apoyará a esa persona en su búsqueda espiritual;

"Y lo llevarán a la puerta o al marco de la puerta" -

Esto alude a la declaración de Hashem, citada en el Midrash:
"¡Mis hijitos! Si abren una grieta en la puerta de la Teshuvá, la abriré de par en par";

"Y su amo le perforará la oreja con un punzón" -

Él -Hashem- abrirá sus oídos para escuchar las palabras de la Torá,

"Y él le servirá para siempre" -

-Hashem permitirá que esta persona lo sirva para siempre.

(Fuente: R 'Binyamin David Kornet: Kibbutz Mezareh Yisrael)

"Ojo por ojo..." (Verso 21:23)

La estrella de la película '2001' Odisea del Espacio era una súper-computadora esquizofrénica llamada HAL (computadora Algorítmica programada en forma Heurística). En ese entonces, se decía que el nombre de la computadora aludía a la empresa IBM, porque si tomamos las letras "HAL" y las reemplazamos por las letras que las siguen en el alfabeto, se forma la sigla "IBM".

En realidad, HAL es un pálido plagio del original:

Nuestros Sabios nos enseñan que cuando la Torá dice: "Ojo por ojo", significa que si una persona deja ciega a otra, tiene que pagarle una compensación financiera. No significa que se lo castiga dejándolo ciego a él.

A eso apunta la Torá. La traducción literal de la frase "Ojo por ojo" es "Ojo bajo ojo". ¿Por qué la Torá emplea tan inusual expresión?

En el alef-bet hebreo, las letras que siguen a las letras de la palabra "ain" (ojo) forman la palabra "kesef" (dinero).

En otras palabras, si tomamos las letras hebreas que están bajo la palabra "ojo", se obtiene "dinero".

Por eso, el "ojo" que está bajo el "ojo" es el "dinero". La recompensa financiera es el ojo que está "debajo" del ojo. (El Gaón de Vilna)

Y éstos son los juicios que expondrás ante ellos: (Verso 21:1)

Los juicios

Muchos afirman que las leyes de la Toráh, inclusive el Decálogo, están ya dictadas por la inteligencia del hombre que es un don de Dios, sin que tengan que ser específicamente ordenadas.

Aquí se nos presenta el aspecto único de la Toráh en relación a los códigos legales de todos los tiempos. Reyes y gobiernos condicionaban estas leyes a la responsabilidad de la sociedad, a la obediencia al Estado, a la censura de la propia conciencia humana o, para usar una expresión de Kant, al "imperativo categórico".

Mas ¿cuántas veces estas leyes perdían su fuerza cuando se violaba la obediencia al Estado o flaqueaba la conciencia del hombre? Atribuyendo el fundamento de estas leyes a la responsabilidad del hombre frente a Dios y no tan sólo ante su conciencia, Moisés pudo asegurar su cumplimiento total en todas las circunstancias y en todas las épocas. La trasgresión de un mandamiento de la Toráh no es tan sólo un crimen contra la conciencia o contra el Estado, sino también un pecado religioso contra Dios, y si una persona cumple realmente los cinco primeros mandamientos, difícilmente podrá transgredir los cinco últimos.

El Decálogo está compuesto de preceptos religiosos, morales y sociales, pero la Toráh no hace diferencia entre ellos, significando que toda trasgresión a los preceptos morales y sociales se considera también un pecado religioso.

"Cuando un hombre robare..." (21:37)

Los judíos no son perfectos. Pero su estadística delincuente es muy baja. Y cuando los judíos cometen un delito, suelen hacerlo en secreto, no abiertamente. El asalto es insignificante, estadísticamente hablando, entre los judíos, mientras que los delitos "profesionales" tales como el desfalco y el fraude fiscal ocurren con más frecuencia. ¿Por qué?

La Torá afirma que el ladrón que roba ocultándose "se vende en su robo", mientras que el ladrón que va a robar con desfachatez no se vende. La esencia del pueblo judío es que no solamente son el Pueblo Eterno, sino que además son el Pueblo Interno.

Los judíos pertenecen al Mundo del Adentro, el mundo de la libertad. Es por eso que debían ser redimidos de Egipto, pues, a un nivel místico, no forman parte del Mundo del Cautiverio, el Mundo del Afuera.

El ladrón que roba al descubierto ciertamente comete un delito, mas no usa ni distorsiona esa elevada y singular cualidad del pueblo judío.

Pero el que roba en secreto, engañando en sus impuestos, por ejemplo, está malversando esa elevada cualidad que constituye la esencia del pueblo judío: el Mundo de la Libertad, el Mundo del Adentro.

(Shem mi Shemuel)

Comentario a la Haftará

Haftará Yirmiyahu 34:8 – 34:22

En Parashat Mishpatim leemos las reglas de ser dueño de esclavos judíos.

La práctica está fuertemente desaconsejada, y la Torá estipula que todos los esclavos judíos deben ser liberados, sus deudas canceladas, cada siete años.

Esta práctica protege a los esclavos judíos de ser retenidos como sirvientes por tiempo prolongado, y enfatiza la dignidad de todos, sin importar su estatus social.

En la Haftará para Parashat Mishpatim, Jeremías reprende al pueblo de Judá por mantener a los esclavos judíos en contra de los deseos de Dios,

Esto le permite predecir que Jerusalén será conquistada debido a la falta de respeto del pueblo hacia Dios.

Esta profecía viene como resultado de la invasión babilónica de Judá dirigida por Nabucodonosor, rey de Babilonia.

En 588 aec, las fuerzas de Nabucodonosor rodearon a Jerusalén, sitiándola.

Dentro de los muros de la ciudad, la elite judía acordó liberar a todos sus esclavos judíos para inducir el perdón de Dios y aumentar la fuerza de trabajo disponible para la defensa de Jerusalén. Pero cuando Nabucodonosor levanta repentinamente el asedio, los dueños de esclavos cancelan la liberación de sus esclavos.

La importancia de los convenios

Jeremías comienza su profecía recordándole a la gente que así como hicieron un pacto con el rey de Judea Sedequías para liberar a todos sus esclavos, Dios hizo un pacto con sus antepasados después de que Dios los liberó de la esclavitud en Egipto.

El pacto de Dios requería que los israelitas liberaran a todos sus esclavos judíos cada siete años.

Al recuperar a sus esclavos, la gente está renegando de su pacto con Sedequías, y del pacto que sus antepasados hicieron con Dios.

Han profanado el nombre de Dios y serán castigados por medio del hambre, la pestilencia y la espada.

El pueblo de Israel que trajo a sus esclavos de vuelta por la fuerza será "entregado a sus enemigos, a aquellos que buscan matarlos" (34:20).

El rey Sedequías y todos sus oficiales sufrirán a manos del rey Nabucodonosor, quien regresará para atacar y capturar la ciudad, dejando a Judá desolada y destruida.

La Haftará se cierra con dos versos tomados de un capítulo anterior en el que Dios promete nunca rechazar a los descendientes de Jacob y el rey David. Dios siempre restaurará las fortunas de su pueblo y las devolverá con amor. Estos versos se agregaron para que la Haftará terminara con una nota de consolación y no de destrucción.